



Retrato del Padre Hurtado

Por FIDEL ARANEDA BRAYO, de la Academia Chilena

"EL PADRE HURTADO".— Alejandro Magnot. Ed. del Pacífico, 1977.

La Editorial del Pacífico, por segunda vez, publica la mejor biografía del Padre Alberto Hurtado Cruzaga S.J., escrita en 1964 por Alejandro Magnot.

No es fácil hacer el retrato de un sacerdote santo tan discutido, de un auténtico profeta, predestinado para realizar en la Iglesia de Chile una misión trascendental que ha hecho época, y llena la segunda mitad de nuestro siglo.

Alejandro Magnot tiene excelentes condiciones de biógrafo: el libro muestra el alma generosa del Padre Hurtado y su deseo vehemente de realizar en nuestra patria el anhelo de Cristo: "Evangelizar a los pobres". Muy pocos comprendieron en su tiempo la "visita que Dios hizo a Chile" en la persona del jesuita; Magnot se cuenta en el número de los que supieron valorar la personalidad del Padre Alberto Hurtado.

La obra se lee con fruición, gracias a su forma literaria que, sin ser siempre correcta, es vigorosa, rápida, espontánea y sincera. Quizás habría sido mejor abreviar un poco el estudio de la época para hacer resaltar más la figura genial del biografiado.

El autor se manifiesta muy prudente cuando analiza la "dramática renuncia" del jesuita de su cargo de Asesor Nacional de los Jóvenes Católicos, y en las páginas 260-264 poco aclara acerca de ella. Magnot, lo mismo que el Padre Alvaro Lavín, en su última biografía del Padre Alberto Hurtado, no es objetivo para tratar este doloroso suceso de la vida del vidente apóstol de los pobres. Los que actuamos en la Acción Católica no ignoramos que las acusaciones hechas al Padre Hurtado de "falta de espíritu jerárquico" e "injerencia en la política" son absolutamente falsas y antojadizas, justa la de que el jesuita tenía "ideas avanzadas en materia social"; pero todas ellas se reducen a la denuncia hecha por los dirigentes conservadores de que el Padre Hurtado era muy avanzado en sus ideas sociales e inducía a los jóvenes a abstenerse de actuar en la política de partidos, que divide y fo-



El Padre Hurtado con Monseñor José María Caro.

buena fe, pero les faltó energía y visión del porvenir, no supieron valorar la personalidad profética de Alberto Hurtado. Sólo el obispo de Talca, Manuel Larrain Errázuriz (1900-1966), íntimo amigo y confidente del Padre Hurtado, logró comprenderlo y lo defendió con calor. Fue el único obispo que conoció la "gran visita de Dios" a Chile en la persona del Padre Hurtado.

Las explicaciones de Magnot, del Padre Lavín y de quienes actuaron en esos tristes y bochornosos acontecimientos, que no prestigian a la jerarquía eclesialística de esa época, no dejan salidas a quienes conocemos las entretelas de la renuncia. Esas declaraciones, pedidas o no, se convierten en acusaciones. Nuestro ánimo al aclarar este punto dista mucho de atribuir a nadie torcidas intenciones; al contrario, creo que la "dramática renuncia" del Padre Hurtado fue providencialmente permitida por Dios, para escalar con paso seguro la cumbre de la santidad. Sin embargo, es necesario decir la verdad si se escribe sobre el Padre Hurtado.

Finalmente, quiero rectificar algunas inexactitudes en que incurrió por segunda vez el autor: La deficiente anécdota de la "leche descremada" no debe atribuirse al Arzobispo José María Caro, sino a su antecesor, José Hilarcio Campillo, quien, al comprobar que el Padre Hurtado enviaba más vocaciones al Noviciado jesuita que el Seminario, le dijo, con su habitual escarmentosa comadreja, que de-

Retrato del Padre Hurtado [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retrato del Padre Hurtado [artículo] Fidel Araneda Bravo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile